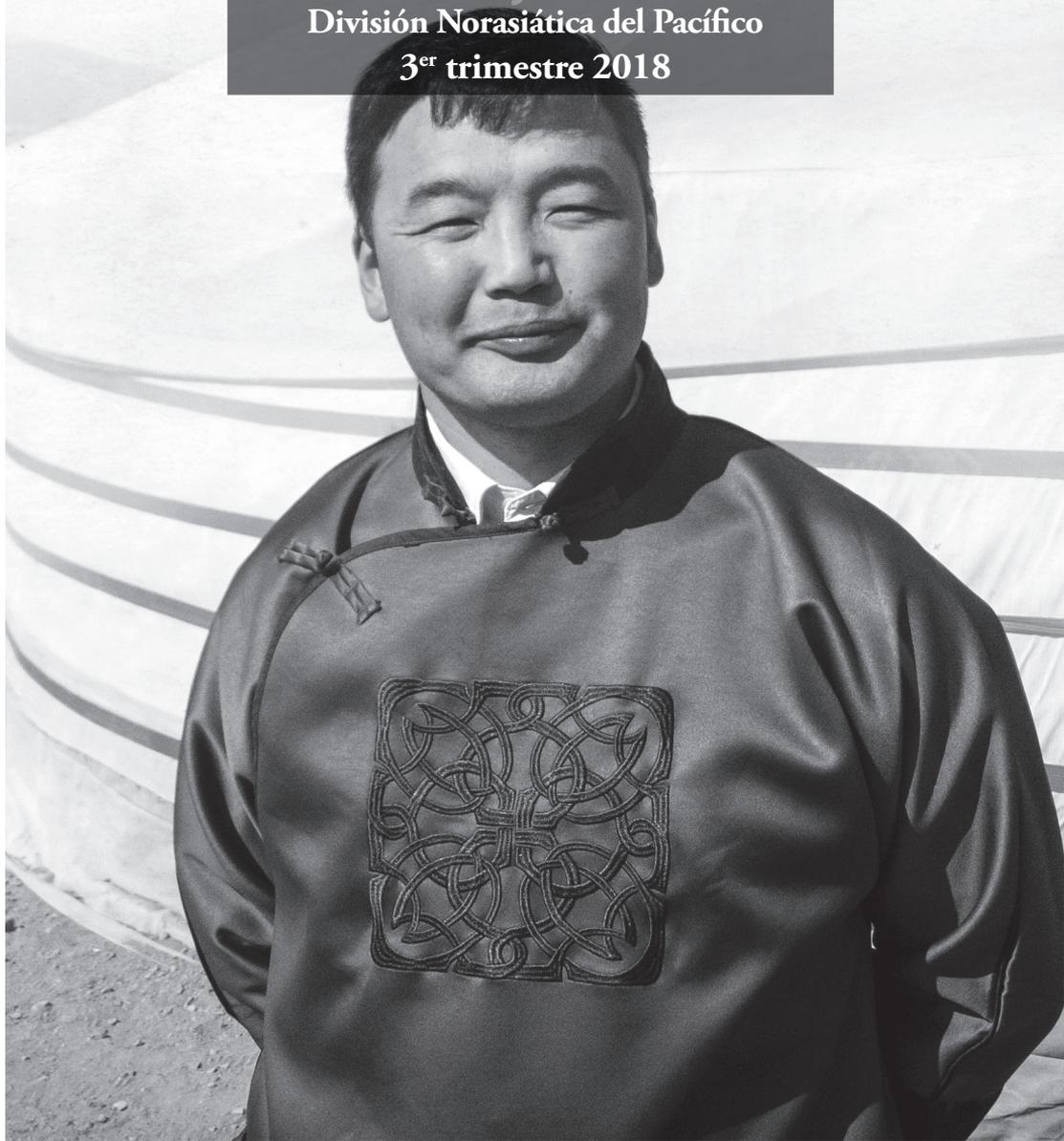


# MISIÓN ADVENTISTA

*Jóvenes y adultos*

División Norasiática del Pacífico

3<sup>er</sup> trimestre 2018



# CONTENIDO

## COREA DEL SUR

---

- |    |                                   |             |
|----|-----------------------------------|-------------|
| 5  | Poseída por veinte espíritus..... | 7 de julio  |
| 7  | Conquisté a dos pastores .....    | 14 de julio |
| 9  | Me convertí en adventista .....   | 21 de julio |
| 11 | El sábado llena el vacío .....    | 28 de julio |

## JAPÓN

---

- |    |   |              |
|----|---|--------------|
| 13 | ¡Perdóname, padre! .....                      | 4 de agosto  |
| 15 | Jesús pesca al pescador .....                 | 11 de agosto |
| 17 | Madre de cientos .....                        | 18 de agosto |
| 19 | Conquistado en la universidad adventista..... | 25 de agosto |

## MONGOLIA

---

- |    |                                      |                  |
|----|--------------------------------------|------------------|
| 21 | Un joven conquista una iglesia ..... | 1° de septiembre |
| 23 | El mejor trabajo del mundo .....     | 8 de septiembre  |
| 25 | No quiero enseñar .....              | 15 de septiembre |

## CHINA

---

- |    |                       |                  |
|----|-----------------------|------------------|
| 27 | Una segunda vida..... | 22 de septiembre |
|----|-----------------------|------------------|

## RECURSOS

---

- |    |  |                  |
|----|--|------------------|
| 29 | Programa del decimotercer sábado ..... | 29 de septiembre |
|----|--|------------------|

## QUERIDO DIRECTOR DE LA ESCUELA SABÁTICA:

Este trimestre hablaremos de la División de Asia Pacífico Norte, que incluye a los países de China, Japón, Mongolia, Corea del Norte y del Sur, y Taiwán. Esta región es el hogar de más de 1.600 millones de personas, siendo así la región con mayor población para la Iglesia Adventista, pero también la menos alcanzada por el evangelio, ya que solo el 3% de sus habitantes se identifican como cristianos. El otro 97% dicen ser budistas, sintoístas, musulmanes, chamanes, taoístas o ateos.

La División de Asia Pacífico Norte tiene una membresía adventista de unas 704.000 personas. Es decir, un adventista por cada 2.292 personas.

La División estableció un objetivo de cinco años para aumentar la membresía a un millón de personas para el 2020. Esta es una meta ambiciosa para un territorio que ganó 77.841 miembros desde 2011 hasta 2015.

“Aún tenemos muchas oportunidades misioneras en nuestro territorio. Pero estas no estarán para siempre”, dijo Jairyong Lee, el anterior Presidente de la División, a finales del año 2015, cuando anunció el plan para alcanzar el blanco de un millón de miembros. “Mientras es de día, tenemos que hacer el trabajo del que me envié; pues viene la noche, cuando nadie puede trabajar” (Juan 9: 4, DHH).

Los proyectos del decimotercer sábado de este trimestre se eligieron con la finalidad de alcanzar esta meta de un millón de miembros.

## OPORTUNIDADES

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir:

- un centro eclesialístico urbano integral en China;
- la primera Iglesia Adventista en Sejong, Corea del Sur;
- un internado en Ulán Bator, Mongolia;
- un centro de capacitación de evangelismo juvenil en la iglesia Setagaya, en Tokio, Japón;
- seis centros de salud en Taiwán.

## RECURSOS ESPECIALES:

Si desea hacer un poco más dinámica su Escuela Sabática este trimestre, contáctenos directamente a: [mcchesneya@gc.adventist.org](mailto:mcchesneya@gc.adventist.org) para solicitar fotos en alta resolución que acompañen las historias que se presentarán en este trimestre. Podrá mostrarles las fotos a los miembros en una computadora o dispositivo móvil mientras les presenta la historia misionera.

Este trimestre, *MISIÓN ADVENTISTA JÓVENES Y ADULTOS* contiene apenas una muestra de las emocionantes historias misioneras recopiladas en la División de Asia Pacífico Norte. Si desea conocer otras historias fascinantes de esta División, visite la página de Internet [bit.ly/nsd-archive](http://bit.ly/nsd-archive) [en inglés], donde encontrará las historias clasificadas por país.

También puede descargar la versión en PDF del folleto trimestral *MISIÓN ADVENTISTA* en: [bit.ly/adultmission](http://bit.ly/adultmission) y darnos un “Me gusta” en: [Facebook.com/missionquarterlies](https://www.facebook.com/missionquarterlies), así como descargar los videos de *Mission Spotlight* en: [bit.ly/missionspotlight](http://bit.ly/missionspotlight).

Si conoce alguna otra forma eficaz de compartir las historias misioneras, compártala con nosotros a través del correo electrónico que aparece arriba. ¡Gracias por alentar a los miembros de su iglesia a ser misioneros!

ANDREW McCHESNEY,  
Editor de *Misión Adventista*

Consejero: Carlyle Bayne. Director: Pablo Marcelo Claverie. Redactor de la edición castellana: Ekel Collins. MISION ADVENTISTA. JÓVENES Y ADULTOS es una publicación trimestral editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, para el Depto. de Escuela Sabática de las divisiones Sudamericana e Interamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset*, en talleres propios de Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, República Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Tercer trimestre del año 2018 (julio-septiembre de 2018). Año 109, Nº 3.  
-109781-

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL Nº 5339358	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
IMPRESO EN LA ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 10272

## POSEÍDA POR VEINTE ESPÍRITUS

Shi Wu es oriunda de Daegu, una ciudad importante de Corea del Sur. Desde niña sufría de dolores de cabeza crónicos, y aunque había completado sus estudios universitarios, se había casado y tenía una hija, no se sentía del todo feliz. Su vida era un constante batallar con los fuertes dolores de cabeza que la atormentaban, y los médicos no habían podido ayudarla. En reiteradas oportunidades visitó los templos budistas, pensando que si se convertía en monja budista podría encontrar alivio a sus males, pero los monjes siempre la enviaban de regreso a casa.

Así que decidió recurrir a un chamán, una persona que se comunicaba con los espíritus buenos y malos. Durante la sesión, el chamán le dijo que el fantasma de un niño había entrado en la habitación justo antes de que ella lo hiciera. Según el chamán, se trataba del espíritu de su hermano, que había muerto de una lesión en la cabeza y era el causante de los continuos dolores que ella estaba sufriendo.

Shi Wu sabía que había tenido un hermano, pero conocía muy poco sobre él pues había muerto antes de que ella naciera. Así que visitó a su madre y esta le confirmó que su hermano había muerto de una lesión en la cabeza, por lo que decidió volver a visitar al chamán y siguió sus consejos con la esperanza de encontrar alivio para sus dolores. Él le recomendó dejarse poseer por un espíritu y convertirse en chamana, pero le advirtió que si se negaba, su pequeña hija sería atormentada por ese mismo espíritu.

Shi Wu decidió entonces convertirse en chamana. Para ser poseída, debía rezar durante cien días y hacer una peregrinación a las montañas, donde tanto ella como su esposo y el chamán habían nacido. También debía rezar tres horas por las noches y dos horas en las madrugadas, y tomar baños de agua fría para purificar su cuerpo.

De esta manera, Shi Wu terminó siendo poseída, pero no por un espíritu, sino por veinte. Abrió un santuario para los veinte espíritus y pasó los siguientes veinte años de su vida leyendo la suerte, curando enfermedades y consultando los espíritus de los muertos. Todo indicaba que era buena en su trabajo. Si alguien venía con dolor de estómago, ella se lo diagnosticaba. Si alguien tenía dolor en el pecho, le diagnosticaba problemas cardíacos. Luego les prescribía amuletos, oraciones y exorcismos, y los síntomas desaparecían.

Con ese trabajo logró reunir una fortuna, pero a pesar de ello no se sentía feliz. Si bien sus dolores de cabeza habían desaparecido, ahora sufría dolores corporales permanentemente y se había apoderado de ella una marcada psicosis, un trastorno mental en el que los pensamientos se ven tan afectados que la persona pierde el contacto con la realidad. Su esposo y sus hijos la abandonaron, y ella intentó suicidarse en varias oportunidades.



Shi Wu Noh, 55 años

## CÁPSULA INFORMATIVA

- A los coreanos les encanta el kimchi, un plato tradicional coreano fermentado hecho de vegetales. Existen cerca de 250 tipos diferentes de esta exquisitez, el kimchi de repollo, de rábano y hasta de pepino.
- En lugar de calentadores, los surcoreanos tienen calefacción a través del suelo. Lo llaman “ondol” (que significa piedra caliente). El calor pasa a través de tuberías debajo del piso. Es una tecnología antigua, pero el 90% de las casas coreanas aún la usan.
- El número 4 se considera de muy mala suerte en Corea. De hecho, en los ascensores el botón para el cuarto piso se representa con la letra F (de “Four”) o simplemente no se coloca.

Un día, tuvo un accidente mientras conducía y debido a ello estuvo hospitalizada durante un mes. El accidente marcó un cambio importante en su vida y esto la inquietó muchísimo. Se preguntaba por qué podía predecir el futuro de otras personas, pero no podía evitar sus propias desgracias. “¿Por qué los dioses a los que he servido durante veinte años no pueden protegerme? —pensó—. Si estos dioses no pueden mantenerme a salvo, ¿cómo puedo confiar en ellos?”

Shi Wu les rezaba para que su fe se fortaleciera, pero no sentía ningún cambio. Así que, frustrada, prendió fuego a su altar y proclamó que ya no serviría a esos dioses y los veinte espíritus que la poseían la aban-

donaron. Entonces comenzó a sentirse vacía y asustada sin el altar y también a preguntarse si realmente existía un Dios más poderoso que sus antiguos dioses. Entonces, recordó a una mujer adventista del séptimo día que en cierta ocasión le había hablado de Jesús, así que decidió buscarla y pedirle ayuda.

La mujer puso a Shi Wu en contacto con un pastor retirado. A medida que estudiaba la Biblia y aprendía sobre el verdadero estado de los muertos, comenzó a entender que había estado sirviendo a Satanás. Finalmente, rindió su corazón a Cristo y fue bautizada en el año 2016. Shi Wu está decidida a no darle cabida a Satanás en su vida nunca más. Se ha tomado muy en serio las palabras de Jesús registradas en Lucas 11:24: “Cuando el espíritu impuro sale del hombre, anda por lugares secos buscando reposo; pero, al no hallarlo, dice: ‘Volveré a mi casa, de donde salí’”. Por eso, ora y lee la Biblia todas las mañanas y, por primera vez en su vida, está experimentando paz y alegría.

En Marcos 5 se relata la historia de un hombre a quien Jesús liberó de demonios y luego le dijo: “Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo y cómo ha tenido misericordia de ti” (vers. 19). Del mismo modo, Shi Wu proclama en las iglesias adventistas de Corea del Sur lo que Jesús ha hecho por ella. Y todos los que escuchan su historia se maravillan.

*Por Byung Ju Lee, director de Ministerios Personales y Escuela Sabática de la Conferencia de la Unión Coreana.*

## CONQUISTÉ A DOS PASTORES

[Pídale a una mujer que relate este testimonio en primera persona].

Mi nombre es Ji Suk Kim. Dos colportores evangélicos y yo visitábamos las casas ofreciendo literatura cristiana en un pueblo cercano a Seúl, la capital de Corea del Sur. Mientras caminábamos por una calle, vimos una pancarta que anunciaba un retiro para estudiantes del seminario de una denominación observadora del domingo. Sentimos curiosidad y decidimos indagar para saber de qué se trataba. La dirección impresa en la pancarta nos condujo al hogar de un matrimonio encargado de pastorear una congregación perteneciente a una de las denominaciones dominicales más grandes de Corea del Sur. Por supuesto, ignorábamos esto cuando llamamos a su puerta.

—Somos de la Casa Publicadora Coreana, y estamos aquí para compartir algo de literatura —les dije.

Para mi sorpresa, el esposo reconoció el nombre de la editorial adventista e inmediatamente nos preguntó:

—¿Por qué asisten a la iglesia los sábados?

Les relaté la historia de la creación registrada en Génesis y les expliqué que Dios creó el mundo en seis días y descansó en el séptimo, el sábado, y lo santificó. Les entregué una lección de un curso bíblico por correspondencia y prometí volver con la segunda lección en una semana.

Cuando regresé la siguiente semana, me di cuenta de que este hombre, llamado Ki Jo Moon, sabía mucho de la Biblia y un tiempo después supe que tenía treinta años sirviendo como pastor, y su esposa, unos diez años. En vista de ello, en mi siguiente visita no les llevé una lección de la Biblia, sino que les ofrecí completamente gratis la serie *El conflicto de los siglos*, escrita por Elena de White, cofundadora de la Iglesia Adventista. Esta atractiva colección consta de cinco libros, organizados en un práctico estuche: *Patriarcas y profetas*, *Profetas y reyes*, *El Deseado de todas las gentes*, *Hechos de los apóstoles* y *El conflicto de los siglos*, y tiene un costo de 300.000 won surcoreanos, unos 265 dólares estadounidenses.

Sin embargo, el pastor parecía tener un interés especial por el libro de Daniel, y me preguntó si en algún momento podríamos conversar sobre los temas proféticos. Así que, en la siguiente visita, llevé comentarios de los libros de Daniel y Apocalipsis. Un tiempo después, el pastor me envió un mensaje de texto que decía: “Siento que durante toda mi vida he estado estudiando la Biblia a un nivel muy superficial. ¿Podrías llevarme a tu iglesia?”

¡Por supuesto que lo llevé! El pastor parecía disfrutar mucho de los servicios de la iglesia, pues regresó en varias oportunidades. Pero luego dejó de asistir y esto comenzó a inquietarme. Me preguntaba qué habría sucedido y cada vez que lo llamaba se excusaba diciendo que estaba demasiado ocupado o que no se sentía bien. Luego, descubrí que su esposa le había



Ji Suk Kim, 64 años

## CÁPSULA INFORMATIVA

- Corea del Sur tiene 715 iglesias y una membresía de 247.143 personas, en una población de 75.916.000 habitantes. Esto significa que hay un adventista por cada 307 personas.
- El 50% de los habitantes de Corea afirman no pertenecer a ninguna religión organizada. El 28% de la población es cristiana y el 16%, budista.
- El área metropolitana de Seúl, conocida como “Área Capital de Seúl”, es el hogar de más de 25 millones de personas. Esta es la tercera ciudad más grande del mundo.

prohibido ir a la Iglesia Adventista. Le había reclamado fuertemente, diciendo:

—Eres pastor. ¡Qué vergüenza! No deberías estar haciendo esto.

Pero a pesar de ello, no desistí, seguí llamándolo e invitándolo a la iglesia.

Aproximadamente siete años después de nuestro primer encuentro, llamé al pastor y lo invité a asistir a una serie de seminarios sobre salud que se dictarían en una de las iglesias adventistas. Los seminarios incluían sesiones especiales de desintoxica-

ción en las que los asistentes podrían tomar varios jugos recién preparados para depurar los órganos de su cuerpo.

Cuando le comenté al pastor sobre las sesiones de desintoxicación, me dijo:

—Será mejor que hables con mi esposa.

Entonces, llamé a su esposa, la invité al curso y aceptó ir con su esposo. Esta fue la primera vez que demostró interés en alguna actividad de la Iglesia Adventista.

Posteriormente, la pareja aceptó una invitación a asistir a una semana de evangelismo. El esposo parecía impresionado por el mensaje, pero aún no estaba seguro de querer unirse a la iglesia. Por ello, los invité de nuevo a una segunda serie de evangelismo. Asistieron cada noche y luego me dijeron:

—Este mensaje es irresistible.

Ocho años después de habernos conocido, en febrero del año 2017, los esposos fueron bautizados juntos en la Iglesia Adventista. ¡Realmente la Palabra de Dios y nuestro mensaje de salud tienen un poder impresionante para transformar vidas!

*Ji Suk Kim tiene ahora 64 años, y es colportora evangélica a tiempo completo en Corea del Sur. La próxima semana escucharemos esta misma historia desde la perspectiva de Ki Jo Moon.*

## ME CONVERTÍ EN ADVENTISTA

*[Pídale a un hombre que presente este informe en primera persona].*

Mi interés por la Iglesia Adventista comenzó mucho antes de que una colportora evangélica tocara a la puerta de mi hogar, en Corea del Sur.

Como pastor de una importante denominación protestante, intentaba conocer y entender los puntos de vista cristianos aceptados por otras denominaciones, así que continuamente leía y comparaba la literatura de las iglesias Presbiteriana, Metodista y Adventista. Poco a poco comencé a notar que muchos de los libros adventistas habían sido escritos por Elena de White, y me preguntaba por qué se le prestaba tanta atención a una mujer que había fallecido hacía tanto tiempo.

Para ese entonces, había comenzado a sentir que algo faltaba en mi iglesia. Le pregunté a un importante pastor, por qué no les enseñábamos a nuestros alumnos del seminario sobre Daniel y Apocalipsis. Y él me respondió:

—Porque no sabemos mucho sobre esos libros.

Mientras buscaba respuestas, me enfrasqué en una batalla contra las sectas religiosas. La mayoría de los cristianos en Corea del Sur consideran a estos tres grupos como sectas: los Testigos de Jehová, la Iglesia Adventista del Séptimo Día y un grupo denominado Nuevo Cielo y Nueva Tierra. Conocí a un joven que se había unido a este último y no lograba persuadirlo a desistir de su fe. Incluso, un día me presenté en su sede y compartí con ellos algunos pasajes bíblicos. En otra oportunidad, traté de evangelizar a un grupo de Testigos de Jehová. Y finalmente decidí aprender más sobre los adventistas para poder refutar sus enseñanzas.

Fue entonces cuando una colportora, Ji Suk Kim visitó mi hogar. Cuando se identificó como representante de una editorial adventista, inmediatamente pensé: “¡Gracias, Señor! Siento curiosidad por los adventistas y me has traído una a casa”.

Kim me entregó un folleto. Por lo general, yo tiraba a la basura esa clase de literatura. Pero en aquella ocasión pensé: “Tal vez encuentre algún rastro de verdad allí. Y si lo encuentro, podría llegar a conectarme espiritualmente con esta señora y conquistarla para mi iglesia”.

### ¿ES ESTA UNA SECTA?

Tiempo después quise visitar la iglesia de Kim con la intención de comprobar si la Iglesia Adventista era simplemente una secta, como lo enseña mi denominación. Durante un tiempo estuve asistiendo en secreto, pero cierto día mi esposa encontró un boletín de la iglesia entre mis posesiones y estalló un conflicto entre nosotros. Desde entonces, buscaba la forma de volver a la iglesia sin hacer enojar a mi esposa; entonces, cuando Kim me invitó a una serie de



Ki Jo Moon, 71 años

## CÁPSULA INFORMATIVA

- Corea del Sur tiene una población de 51 millones y un área territorial de cerca de 100.000 kilómetros cuadrados, por lo que constituye una de las regiones del mundo con mayor densidad de población: unas 500 personas por km<sup>2</sup>. Compare estas cifras, con las de Estados Unidos, que tiene una densidad de población de 33 personas por km<sup>2</sup>.
- En Corea, se considera que una persona tiene un año al nacer.
- La Universidad Sahmyook fue fundada en 1906 por misioneros adventistas estadounidenses. Comenzó como una pequeña institución educativa llamada Euimyung College, con la finalidad de mejorar la educación de los trabajadores de la iglesia en Corea. Estuvo cerrada en dos oportunidades, durante el dominio japonés y nuevamente durante la Guerra de Corea. Actualmente, tiene 5.787 alumnos, de los cuales el 86 por ciento no son adventistas.

seminarios sobre salud en su iglesia, pensé que tal vez esos seminarios podrían ser de interés para mi esposa, así que le sugerí a Kim que la invitara directamente.

Sabía que mi esposa nunca aceptaría ir a un sermón de otra denominación religiosa, pero un seminarista discreto parecía ser una buena opción para presentarle la Iglesia Adventista. Quería que viera que los adventistas son amistosos y siempre saludan afectuosamente a los visitantes. Quería también que presenciara las comidas de confraternidad. En mi congregación, los pastores siempre se sientan a la cabecera de la mesa esperando ser servidos, pero los pastores adventistas se sirven sus propios platos y buscan un lugar desocupado para sentarse.

Los seminarios de salud suavizaron la actitud de mi esposa hacia los adventistas. Más adelante, asistimos a unas reuniones de evangelización sobre Daniel y Apocalipsis. En mi interior pensaba: “Esto es tan diferente. En mi iglesia se habla de todo, pero este pastor me está sirviendo un manjar espiritual”.

Luego de las reuniones, el evangelista me invitó a considerar el bautismo, pero mi esposa me recomendó esperar. Me recordó que no solo era pastor, sino también un líder en la iglesia. Seguí su consejo y decidí esperar hasta completar el período como presidente de la unión local de la denominación a la que pertenecíamos, para luego bautizarme.

El siguiente sábado, mi esposa faltó a la iglesia porque no se sentía bien. En la tarde, un hermano adventista nos visitó con la intención de infundirle ánimo a mi esposa. Mientras hablábamos nos dijo:

—¡Necesitan bautizarse!

Miré a mi esposa con recelo y contesté:

—Estaré orando por eso. Si es la voluntad de Dios, me bautizaré.

Pero mi esposa, mirando el calendario que colgaba de la pared dijo:

—El 4 de febrero parece una buena fecha.

¡No podía creerlo! ¡Mi esposa, la que me había disuadido de bautizarme hacía apenas una semana, ahora quería ser bautizada!

Nuestras vidas se han llenado de alegría desde que nos bautizamos en febrero de 2017. Espero con entusiasmo la llegada de cada sábado, para escuchar el sermón y tener el gozo de compartir con mis hermanos.

Yo pretendía conquistar para mi fe a la colportora adventista, pero a través de ella Dios terminó convirtiéndonos en adventistas y en integrantes de su pueblo remanente.

*Ki Jo Moon, tiene ahora 71 años. Sirvió como pastor durante 37 años en una denominación que guarda el domingo. La próxima semana escucharemos esta historia desde la perspectiva de su esposa.*

## EL SÁBADO LLENA EL VACÍO

*[Pídale a una mujer que lea este testimonio en primera persona].*

Dios me ha utilizado durante años para plantar iglesias en Corea del Sur. Yo trabajaba de la siguiente forma: predicaba en un grupo pequeño, este crecía hasta tener unas cuarenta personas y se convertía en una congregación, y entonces Dios me guiaba para comenzar una nueva iglesia en otro lugar.

Sin embargo, aunque estaba trabajando para Dios, sentía que algo faltaba en mi corazón. Me llenaba de alegría mientras predicaba o participaba en las reuniones de reavivamiento, pero luego me embargaba un profundo vacío. Con la esperanza de llenar mis carencias espirituales, estudié teología y me convertí en pastora a tiempo completo, al igual que mi esposo. Pero aun así me sentía vacía.

Cierto día, una colportora adventista se presentó en nuestra casa y compartió con nosotros un poco de literatura cristiana. Desde entonces, mi esposo comenzó a asistir a una Iglesia Adventista. Al principio pensé que estaba asistiendo a otra iglesia dominical, pero me parecía extraño que lo hiciera en sábado. Entonces, mientras limpiaba su oficina, encontré un boletín de la Iglesia Adventista y comprendí lo que estaba haciendo.

No dije nada ese día. Tampoco el siguiente, que era domingo. Pero el lunes lo confronté:  
-¿Eres pastor! ¿Cómo puedes ir a esa secta?

-No entiendes –respondió él–. No se trata de una secta. Ellos tienen la verdad.

Después de escuchar sus palabras, comencé a leer secretamente los libros adventistas que mi esposo tenía en casa. La colportora nos había regalado varios libros de Elena de White. La lectura de esos libros hería mi orgullo como pastora, así que los leía cuando mi esposo no estaba en casa y los devolvía rápidamente a la estantería cuando lo escuchaba llegar en su automóvil.

### EL INTERÉS CRECE

Mi interés en las enseñanzas adventistas iba en aumento. Una tarde, la colportora me invitó a asistir a unas conferencias sobre salud en la Iglesia Adventista. Pensé: “Esta es mi oportunidad para comprobar si los adventistas realmente son una secta”.

Los seminarios de salud duraron varios días. Al tercer día, una mujer chino-coreana se me acercó y me dijo:

-Pastora, la gente dice que esta iglesia es una secta. ¿Qué piensa usted?

Dentro de mí pensé: “Es una secta”. Pero me sentí sorprendida al escucharme decir:

-No, no es una secta. Esta iglesia tiene la verdad, incluyendo el sábado bíblico.

No tenía idea de por qué dije eso.



Sun Ae Byun, 64 años

## CÁPSULA INFORMATIVA

- Son Heung Cho, el primer misionero adventista en Corea, era en realidad un coreano que se había convertido al adventismo en 1904 cuando vivía en Japón.
- La Unión Coreana supervisa el trabajo de la iglesia en Corea del Sur y está compuesta por la Asociación Coreana Centro Oriental, la Asociación Coreana Centro Occidental, la Asociación Coreana del Suroeste, la Asociación Coreana del Suroeste y la Asociación Coreana Central.

La mujer chino-coreana estaba impresionada.

—Si es así, quiero asistir a su iglesia con mi hija —me dijo.

—No, no, mi iglesia está muy lejos —le dije—. Mejor vengan a esta iglesia. Les irá bien aquí.

Más tarde descubrí que esa mujer se había bautizado. ¡Así que ella se convirtió en mi primera alma conquistada para la Iglesia Adventista, a pesar de que yo no era miembro todavía de ella!

Cuando terminaron los seminarios de salud, asistí por primera vez a un servicio en sábado. Quería encontrar algo, cualquier detalle, que me permitiera declarar que esa iglesia era una secta. Pero no pude encontrar nada. Me sorprendió descubrir que las doctrinas adventistas están completamente fundamentadas en la Biblia.

## UN MENSAJE DE JESÚS

Aunque quería unirme a la iglesia, no estaba segura sobre el bautismo, porque ya había sido bautizada, al igual que mi esposo. Así que pedí dirección divina sobre este asunto y oré preguntándole a Dios: “¿Por qué tengo que hacer esto de nuevo?” Dios pareció responderme: “Debes resolver esto por ti misma”. Finalmente, comprendí que debía volver a bautizarme porque había pecado al no guardar el sábado.

Para esos días, un miembro de la Iglesia Adventista nos visitó un sábado en la tarde. Mientras hablábamos, nos dijo a mi esposo y a mí que debíamos ser bautizados. Mi esposo le respondió que oraría sobre el asunto, pero sinceramente ya no encontraba ninguna razón para seguir orando al respecto. Así que sugerí que nos bautizáramos en febrero del año 2017. ¡Y así lo hicimos!

Mi sueño ahora es que mis siete hermanos acepten la verdad del sábado. También quisiera viajar hasta lo más recóndito del país, donde muchos nunca han escuchado el mensaje adventista, para enseñarles sobre el verdadero día de reposo del Señor. Por favor, oren por nosotros y por nuestro anhelo de plantar nuevas iglesias adventistas.

Hoy en día, ya no me siento vacía. Lo que faltaba en mi vida era la verdad del sábado. ¡Jesús ha llenado mi corazón de alegría!

*Sun Ae Byun tiene ahora 64 años, sirvió durante quince años como pastora en una denominación que guarda el domingo.*

## ¡PERDÓNAME, PADRE!

*[Pídale a una mujer joven que lea este testimonio en primera persona].*

Yo no fui criada en la fe cristiana. Durante mi vida nunca había pensado en Dios, al igual que muchos de los 127 millones de habitantes de Japón, mi país natal. Pero sí tenía muchos pensamientos sobre mi padre: no lo quería.

Mis padres se divorciaron cuando yo era una jovencita. Decidí vivir con mi madre, pero visitaba a mi padre los fines de semana. Cuando tenía catorce años, mi padre enfermó y debía pasar los fines de semana cuidándolo. No quería ser su enfermera. Era una situación muy estresante. Yo era joven y tenía muchos proyectos y actividades. Me quejaba, preguntándome: “¿Por qué yo?” Y cada vez que veía a mi padre, le decía:

—Te odio.

Lloraba mucho. Creo que mi padre también lloraba. Y tiempo después, falleció.

Decidí mudarme a Los Ángeles, Estados Unidos, para estudiar animación. Pero antes de que comenzara la universidad, visité a unos primos en Chicago. Ellos eran adventistas del séptimo día y me invitaron a ir a la iglesia el sábado, y realmente me gustó. Esa fue mi primera experiencia con una iglesia cristiana.

Cuando comencé a estudiar no tenía tiempo para ir a la iglesia. Pasaron seis meses, y mis primos siempre me preguntaban si había encontrado una Iglesia Adventista en Los Ángeles. Finalmente, saqué tiempo para asistir a la iglesia filipina en Glendale. Mi plan ese día era escuchar el sermón y luego irme a casa a hablar con mi madre por Skype. Pero la iglesia estaba llena de jóvenes de mi edad que me retuvieron cuando intenté irme. Almorzamos juntos y me invitaron a pasar la tarde con ellos.

Mis nuevos amigos me llamaron al día siguiente. Querían que compartiéramos un rato esa tarde también. Me llamaban todos los días, y me intrigaba saber por qué eran tan amables conmigo. Después de un tiempo, comprendí que Dios nos muestra su amor a través de sus hijos cristianos y que mis amigos procuraban mostrarme el amor de Dios. Me interesé en aprender más de su fe, así que les hice muchas preguntas sobre Dios y la Biblia. Una de mis amigas era obrera bíblica y se ofreció a darme estudios bíblicos.

Amaba a mis amigos y quería ser bautizada, pero no podía olvidar el trato que le había dado a mi padre. Deseaba poder pedirle perdón.

Una noche, tuve un sueño. Vi a mi padre tirado en el piso. Su cara se notaba muy pálida, como si estuviera al borde de la muerte. Me miró, pero no pronunció palabra alguna. Me sorprendió mucho la forma en que me miraba, y pensé: “Oh, no, ¡él nunca me perdonará!”



Horita Risa, 24 años

## CÁPSULA INFORMATIVA

- Japón es un archipiélago o cadena de islas en el extremo oriental de Asia. Posee cuatro islas mayores: Hokkaido, Honshu, Shikoku y Kyushu; y unas 4.000 islas menores.
- Tres de las placas tectónicas que forman la corteza de la tierra se encuentran cerca de Japón y a menudo se mueven, chocando una con la otra, causando terremotos. Más de mil terremotos cada año sacuden a Japón. Este país posee alrededor de 200 volcanes, de los cuales 60 están activos.
- El sintoísmo es la religión más importante en Japón. Aunque es practicada por el 80% de la población, solo un pequeño porcentaje se identifica con ella en los censos.

La noche siguiente se repitió el mismo sueño. De nuevo vi a mi padre tirado en el piso. Pero esta vez sonrió y me dijo:

–Gracias.

Al despertar, me dije: “¡Mi padre me ha perdonado!” Y entendí que así mismo actúa Dios con nosotros. Aunque no siempre nos comportamos de la manera correcta, Dios nos ama y nos perdona.

Cuando mi padre dijo: “Gracias” en el sueño, sentí la alegría de la salvación por primera vez. Desapareció el pesar que había en mi corazón y sabía que había sido perdonada. Cuando desperté, oré: “Gracias, Dios mío. Jesús me ha perdonado. Puedo sentir el amor de Jesús”.

Ese sueño eliminó la única barrera que me impedía aceptar el bautismo. Comprendí que Dios podía perdonar y experimenté su amor a través de los miembros de la iglesia. Encontré el significado de 1 Juan 4:12: “Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor se ha perfeccionado en nosotros”.

Tres meses después del sueño, mis primos volaron desde Chicago para acompañarme a celebrar mi bautismo. Estaban sorprendidos, pero muy felices por mi decisión.

Actualmente, tengo 24 años y trabajo para una organización no gubernamental cerca de Tokio. Decidí no trabajar en animación, porque en Japón la animación se usa principalmente para videojuegos y no quiero invertir mi tiempo en ese tipo de profesión. Trabajo como terapeuta de arte para niños. En esta organización se utiliza la terapia artística para ayudar a los niños a superar traumas, como por ejemplo, los asociados al terremoto que sacudió el norte de Japón en el año 2011.

Ahora estoy orando fervientemente para que mi madre acepte a Jesús. También estoy orando por mi iglesia en Tokio. La Iglesia Setagaya está adiestrando a jóvenes adventistas japoneses como yo para difundir el evangelio en todo Japón. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a la iglesia a expandir su trabajo con los jóvenes.

*En el enlace: [bit.ly/forgive-me-father](http://bit.ly/forgive-me-father), encontrará un video de 50 segundos [en inglés] en el que Horita Risa comparte su testimonio.*

## JESÚS PESCA AL PESCADOR

*[Pídale a un hombre que presente este informe en primera persona].*

Mi corazón se llenó de alegría cuando vi a Sadayuki, un pescador de 48 años, bautizarse en la remota isla japonesa de Tsushima. Después de trabajar como pescador desde que tenía quince años, acababa de ser pescado por Jesús.

Conocí a Sadayuki cuando me pidió un cigarrillo en el estacionamiento de un supermercado. Mi esposa y yo vivimos con nuestras dos hijas pequeñas en Tsushima, una isla con 30.000 habitantes ubicada a medio camino entre Japón y Corea del Sur. Somos pioneros de Misión Global: laicos que se ofrecen como voluntarios para trabajar, por lo menos durante un año, con el propósito de establecer una congregación en una zona no penetrada por el evangelio, pero dentro de su misma cultura. Éramos los únicos adventistas del séptimo día cuando llegamos a la isla hace siete años.

Sadayuki tocó la ventanilla de mi automóvil, sorprendiendo a mis dos hijas y a mí.

—¿Podría darme un cigarrillo? —preguntó.

—Lo siento. No tengo cigarrillos —le respondí inmediatamente.

Generalmente respondo de esa manera cuando me piden algo así. Pero el extraño parecía estar tan triste y desesperanzado que, mientras se alejaba, invité a mis hijas a que oráramos por él. Después de orar, pensé: “¿Qué pasaría si le entregara a ese hombre una literatura adventista?” Revisé el automóvil en busca de alguna, pero no me quedaba ninguna, después de haber repartido un montón dos días antes. Entonces, oré nuevamente para que Dios hiciera algo.

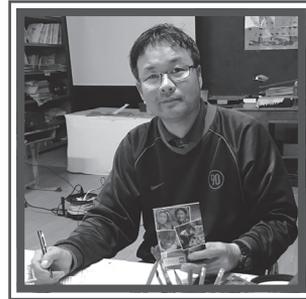
Cuando abrí los ojos, vi en el piso del automóvil uno de los folletos que buscaba. Estaba muy maltratado, porque mi pequeña hija lo había pisoteado sin darse cuenta. Pero el mensaje aún era legible, y no disponía de nada más para compartir. Así que tomé de la mano a mis dos hijas y corrimos detrás del hombre. Cuando lo alcanzamos, vino a mi mente un versículo de la Biblia. Eran las palabras del apóstol Pedro, cuando le dijo a un mendigo: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy” (Hech. 3: 6). Así que le dije:

—Lo siento. No tengo un cigarrillo para darle, pero tengo esto.

Me preguntaba si el hombre aceptaría ese folleto todo maltrecho. Lo tomó sin vacilar y lo leyó frente a mí. Luego me agradeció profusamente.

—Para ser sincero —dijo—, me disponía a visitar una iglesia cercana para preguntar si hay alguna esperanza para mi vida. Pero usted vino a mí antes de que yo pudiera llegar allí.

Cuando escuché esto, me sorprendí. Tuve la certeza de que nuestro encuentro había sido planeado divinamente. Invité al hombre a estudiar la Biblia todos los días y le pregunté



Darlene Thiessen, 45 años

## CÁPSULA INFORMATIVA

La cocina japonesa utiliza grandes cantidades de arroz, pescado y verduras, pero muy poca carne. Tienen una dieta baja en grasa y en productos lácteos, lo que la convierte en una de las más saludables. Esto explica por qué los japoneses viven en promedio, más tiempo que cualquier otra persona del mundo.

- La lucha sumo es el deporte nacional de Japón. Para ganar en este deporte, el luchador debe forzar a su oponente a salir del cuadrilátero o a tocar el suelo con cualquier parte de su cuerpo que no sea la planta de los pies.
- El cristianismo llegó al Japón traído por misioneros jesuitas en el año 1549. En la actualidad, solo entre el 1 y el 2% de la población es cristiana.
- En Japón hay 97 iglesias con una membresía de 15.151 personas. Con una población de 125.310.000 habitantes, hay 8.270 japoneses por cada adventista.

si necesitaba algo para comer. Podríamos darle comida todos los días también. El hombre aceptó gustosamente venir a mi casa a estudiar la Biblia.

Sadayuki se presentó al día siguiente para que estudiar juntos. Y estuvimos haciéndolo durante tres meses. Me contó que había luchado contra la depresión y el alcoholismo. Había tratado de suicidarse dos veces con una sobredosis de pastillas, pero los médicos le habían salvado la vida milagrosamente en ambas ocasiones. Le dije que Dios no le permitiría morir sin antes conocer el amor de Jesús.

Sadayuki se bautizó en el año 2015. Fue la segunda de tres personas que han aceptado a Jesús a través del bautismo desde que mi familia se mudó a esta isla. Ya no consume alcohol. Sueña con abrir un programa de Alcohólicos Anónimos para ayudar a otras personas con el mismo problema.

Algunas veces, mi esposa y yo nos sentimos tentados a desanimarnos, por las grandes dificultades que enfrentamos al compartir el evangelio en una población que sigue las tradiciones budista y sintoísta. Pero al pensar en el rostro sonriente de Sadayuki, recordamos que los caminos de Dios no son nuestros caminos y que él puede dirigirnos a aquellos que buscan la verdad.

*Misión Global cuenta con más de 2.500 pioneros voluntarios, que han venido trabajando desde 1990 para establecer más de 11.000 nuevas congregaciones adventistas del séptimo día. Kimiyoshi, mejor conocido por sus amigos como “Kimi”, es uno de esos pioneros. Kimi nunca planeó ser un pionero de Misión Global. Cuando obtuvo su licencia como piloto pensaba que viajaría como misionero, pero Dios tenía otros planes. Él aún juega con aviones. En el enlace: [bit.ly/praying-for-students1](http://bit.ly/praying-for-students1) puede ver a Kimi jugando en su clase con un avión de papel. También puede leer dos historias adicionales relacionadas con él en el folleto trimestral de Misión adventista: Niños.*

## MADRE DE CIENTOS

Mayumi es hoy día una de las adventistas más influyentes en Japón. Ella creció al lado de un padre alcohólico y una madre con trastornos mentales. Así que nadie la cuidaba cuando era niña. En dos ocasiones, primero a la edad de tres años y luego a los cinco años, volcó sobre sí una tetera llena de agua hirviendo que estaba en la cocina. El agua caliente empapó su cuerpo, dejándole cicatrices permanentes.

“Dios me salvó la vida dos veces”, afirma Mayumi.

Cuando tenía nueve años, su madre desapareció y nunca más la volvieron a ver.

El primer rayo de esperanza para Mayumi llegó cuando estaba en sexto grado. Un estadounidense se mudó a la casa contigua a la suya, y le enseñó a hablar inglés y a leer la Biblia. Ella se sorprendió mucho cuando leyó la Regla de Oro pronunciada por Jesús, que se encuentra registrada en Mateo 7:12: “Haz a los demás todo lo que quieras que te hagan a ti. Esa es la esencia de todo lo que se enseña en la ley y en los profetas” (NTV).

“Cuando leí ese versículo, supe que había encontrado un incentivo para seguir adelante”, dice Mayumi. “No podía cambiar mi pasado. Mi piel llena de cicatrices nunca volvería a ser como antes. Pero comprendí que podía dar a otros niños el amor que habría querido recibir de mis padres”.

Fue entonces cuando en su mente comenzó a formarse la idea de trabajar en favor de los niños. Pero aún le faltaba atravesar varias décadas difíciles. Se casó a los 21 años y se divorció 10 años después. Se convirtió en alcohólica y fumadora empedernida. Intentó suicidarse. A los 38 años se casó nuevamente y comenzó a reconstruir su vida. Encontró trabajo en una guardería, pero la conmovían ciertas situaciones que observaba allí. La guardería había establecido reglas muy estrictas para recibir a los niños y muchos padres que no podían faltar a su trabajo hacían lo posible por evadirlas.

Por ejemplo, en una oportunidad, el personal de la guardería rechazó a un bebé de un año con fiebre. La madre estaba desesperada porque no tenía permiso para faltar a su trabajo. A la mañana siguiente, regresó afirmando que el bebé ya estaba bien. Mayumi no podía entender cómo el niño se había recuperado tan rápido. Encontró la respuesta cuando llegó el momento del cambio del pañal. La madre había insertado un supositorio anal para mantener la temperatura corporal baja.

“Esto está mal”, pensó Mayumi. Así que se propuso comenzar su propio negocio de guardería con mejores políticas de atención al cliente. Se haría cargo de los niños sin imponer ninguna condición, aceptaría incluso a los que tuvieran fiebre.

La guardería, ubicada en la casa de Mayumi, estaba abierta las 24 horas del día, durante todo el año. Quinientas familias la inundaron con solicitudes para los diez cupos disponibles. Tenía una demanda cincuenta veces superior al número que podía manejar, porque atendía a los niños en cualquier circunstancia. Si alguno tenía fiebre o cualquier otro síntoma



Mayumi Nagano, 58 años

## CÁPSULA INFORMATIVA

- La Unión de Japón comprende la Asociación de Japón Oriental y la Occidental, y la Misión de Okinawa.
- La tasa de alfabetismo de Japón es casi del 100%.

de enfermedad, enviaba una niñera a domicilio para evitar que los otros niños pudieran contagiarse.

Pero mientras Mayumi cuidaba con esmero a los niños ajenos, comenzó a tener problemas con los propios. Tenía dos hijas y la menor se negaba a asistir a sus clases de cuarto grado. Se quejaba de recibir maltratos por parte de las maestras de la escuela pública: la llamaban tonta, la castigaban con golpes en el hombro o el brazo, e incluso en una ocasión la maestra de música la golpeó en la cabeza con una pandereta.

Para resolver esos problemas, comenzó a buscar otras opciones escolares, hasta que encontró una escuela adventista cercana. Según Mayumi, esa escuela era como el paraíso, en comparación con la escuela pública. Los profesores eran muy cariñosos. Su hija se adaptó rápidamente a la nueva escuela y, varios años más tarde, fue bautizada. Pronto Mayumi, su esposo y su hija mayor también se bautizaron.

Después del bautismo, ocurrieron cambios positivos en la vida de Mayumi. Bajó bastante de peso y adquirió una apariencia

esbelta y saludable. Su carácter también cambió: lucía feliz todo el tiempo. Los amigos, los padres e incluso los niños de las guarderías anteriores le preguntaban qué le había sucedido. Mayumi entonces les hablaba sin reservas acerca de Jesús. Gracias a su influencia, alrededor de treinta de los niños que había cuidado en las otras guarderías, ahora adolescentes o adultos jóvenes, están estudiando en las escuelas adventistas.

“Aconsejé a mis niños asistir a las escuelas adventistas, años después de que dejaran la guardería, y muchos escucharon mi consejo!”, dijo. Esta influencia ha resultado tan positiva, que unos 45 de sus antiguos niños y sus padres han sido bautizados en los últimos cuatro años.

Actualmente, Mayumi y su personal manejan una importante guardería en Tokio, que atiende a cincuenta niños, principalmente de familias no cristianas. Entre sus planes está abrir también un centro de estilo de vida para niños con dificultades como el TDAH (Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad) y el Síndrome de Asperger.

La pregunta para nosotros es: ¿Cómo estamos usando nuestra influencia? Oremos para que Dios nos ayude a ser decididos, como lo hizo con Mayumi, para ganar almas para Cristo.

*Puede ver un video sobre Mayumi, de 16 segundos, en el enlace:*

*[bit.ly/mother-to-hundreds](http://bit.ly/mother-to-hundreds)*

## CONQUISTADO EN LA UNIVERSIDAD ADVENTISTA

Aoki, de 18 años, nunca había conocido a un cristiano. Tampoco había tenido una Biblia en sus manos cuando se inscribió en la única universidad adventista en Japón. Ni siquiera sabía, cuando sus padres pagaron por adelantado el equivalente a dos años de matrícula, que la Universidad Saniku Gakuin era una institución cristiana. Aoki solo sabía que quería aprender inglés, y esa universidad tenía una buena reputación.

Así que se sorprendió mucho al escuchar, durante su primera noche en el dormitorio de varones, una voz que anunciaba por el altoparlante: “Es hora de la adoración nocturna, por favor, diríjense todos al salón de reuniones”.

Aoki siguió a los otros alumnos hasta el salón de reuniones. En su vida él nunca había visto una Biblia o un himnario y, por supuesto, tampoco poseía ninguno. Escuchó un poco desconcertado mientras los otros estudiantes cantaban y luego los vio abrir hábilmente sus Biblias.

“Todos sabían el himno excepto yo —nos cuenta—. Todos sabían cómo encontrar los versículos de la Biblia, excepto yo. No entendía nada”.

Cuando terminó la actividad de adoración, Aoki quiso regresar a su casa. Pero luego, recordó que sus padres habían pagado su matrícula por dos años y decidió esperar. Ese fue su primer contacto con el cristianismo.

Muchos japoneses, como Aoki, nunca han conocido a un cristiano. Solo el 1% de la población, conformada por 127 millones de japoneses, son cristianos y de ellos solo 15.151 son miembros de la Iglesia Adventista. La mayoría de los habitantes son budistas.

Aoki no era budista cuando ingresó a la universidad adventista. Simplemente, no tenía ningún interés en los temas espirituales. Pero sus maestros y sus compañeros de clase fueron muy amables con él. Le explicaron gustosamente la esencia del cristianismo. “Y como se hicieron mis amigos, tuve una buena impresión del cristianismo y de los cristianos”, nos cuenta.

Disfrutaba asistir a la iglesia y conversar con sus nuevos amigos. También comenzó a salir con una chica adventista. Pero no veía ninguna razón para ser bautizado.

Después de dos años de estudio, recibió su licencia para enseñar inglés. Su deseo era enseñar en la universidad adventista, pero sabía que para ello primero tendría que hacerse cristiano. Eso significaba que necesitaba estudiar la Biblia.

Aoki decidió inscribirse como estudiante de teología. Su intención no era convertirse en pastor. Solo quería estudiar la Biblia para poder cumplir con su propósito de enseñar allí. Tan pronto como completó los trámites para estudiar teología, el capellán de la universidad lo llamó a su oficina.



Yasuki Aoki, 42 años

## CÁPSULA INFORMATIVA

- En el antiguo Japón era habitual que las mujeres ennegrecieran sus dientes con colorante, ya que los dientes blancos se consideraban feos. Esta práctica persistió hasta finales del siglo XIX.
- Hay tres escuelas de enfermería adventistas en Japón, y todas llevan en su nombre la palabra Saniku (三育). Esta palabra es la combinación de 三 (san, que significa “tres”) y 育 (iku, que significa “nutrir o criar”); es decir, “lograr la plenitud” en tres aspectos: el físico, el intelectual y el espiritual.

—¿Cuáles son tus planes? —le preguntó el capellán—. ¿Quieres convertirte en cristiano?

—Tal vez algún día llegue a ser cristiano, pero no ahora —respondió Aoki.

El capellán miró a Aoki de cerca y le dijo:

—Si piensas ser cristiano algún día, debes serlo desde hoy mismo. ¿Por qué postergarlo? Nadie sabe lo que depara el futuro. Deberías ser bautizado ahora.

Aoki y el capellán estuvieron discutiendo el tema durante varias horas. Él entendía la postura del capellán. Finalmente le dijo:

—Por favor, deme más tiempo. Necesito pensar.

Pero el capellán no estaba dispuesto a dejarlo ir tan fácilmente. Así que le dijo:

—Cuando vuelvas la próxima semana, debes decidir la fecha de tu bautismo.

Aoki llamó a su novia adventista, que se encontraba enseñando en una escuela primaria en otra ciudad, y le explicó la situación. Le preguntó cuándo podría asistir a su bautismo. Como ella solo tenía un día libre en los siguientes meses, Aoki eligió ese día para su bautismo.

Actualmente, Aoki tiene 42 años y es líder en la Unión de Japón. También es el pastor de la única iglesia de jóvenes adventistas del país, la Iglesia Setagaya de Tokio, que capacita a los jóvenes como obreros que comparten y predicán el evangelio. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a la iglesia a expandir su trabajo con los jóvenes.

Aoki afirma que el secreto para llevar a los jóvenes japoneses a los pies de Cristo es el amor, el mismo principio que lo atrajo a Cristo en la universidad adventista.

“No fue la Biblia la que me enseñó que Dios es amor —dice—. Fueron mis amigos y maestros quienes me lo enseñaron primero, a través de sus amorosas palabras y acciones”.

*Aoki comparte su testimonio en un video de 40 segundos, que puede ver a través del enlace: [bit.ly/stranded-at-adventist-college](http://bit.ly/stranded-at-adventist-college)*

## UN JOVEN CONQUISTA UNA IGLESIA

Bumchin, un chico de octavo grado, quería asistir a la iglesia cuando su familia se mudó a una ciudad montañosa en una zona rural de Mongolia. El problema era que en su nueva ciudad no existían iglesias adventistas. Sus padres eran budistas, al igual que la mayoría de los 10.000 residentes de la ciudad. Encontró una iglesia cristiana que se reunía los domingos en la casa de su nuevo maestro de matemáticas.

Pero Bumchin tenía miedo de ir a la casa de su maestro de matemáticas.

“Yo era malo en matemáticas, así que me preocupaba tener que ir a su iglesia”, nos cuenta.

No muchas personas en Mongolia han oído hablar de la Iglesia Adventista, pero Bumchin la conocía bien. En su antigua ciudad, había asistido a los servicios de adoración de la Iglesia Adventista por invitación de un pariente adventista. Luego, el pastor lo llevó a una actividad para jóvenes adventistas en Ulán Bator, la capital de Mongolia. Durante esta reunión, aprendió que se necesitaban misioneros en Mongolia, así que, al mudarse a la nueva ciudad, comenzó a preguntarse cómo podría ser un misionero allí.

Mientras Bumchin reflexionaba sobre sus próximos pasos, adquirió el hábito de escalar todas las mañanas una montaña cercana a su casa. En la cima de la montaña, cantaba canciones cristianas y oraba a Dios para que lo guiara.

“Por favor, Dios, úsame”, era su constante oración.

Una mañana, después de orar, bajó de la montaña y se fue directamente a la iglesia cristiana dominical. Se sintió un poco incómodo cuando, al entrar, notó que era el único niño en una habitación con veinte adultos. Sin embargo, comenzó a sentirse más cómodo al escuchar hablar a los adultos. Había mucho desaliento. La iglesia estaba a punto de cerrar para siempre.

—Esta es la última reunión de nuestra iglesia —dijo uno de los miembros.

—¿Para qué continuar con tan pocos miembros? —dijo otro.

Los miembros de la iglesia se sentían desanimados porque muchos habían dejado de asistir a adorar los domingos.

Entonces, Bumchin se levantó, abrió su Biblia en 1 Corintios 15:58 y leyó: “Por lo tanto, mis queridos hermanos, sigan firmes y constantes, trabajando siempre más y más en la obra del Señor; porque ustedes saben que no es en vano el trabajo que hacen en unión con el Señor” (DHH). Luego dio un estudio bíblico sobre la esperanza que todos los cristianos deben tener. Los miembros de la iglesia escucharon atentamente mientras el niño hablaba, y cuando terminó, exclamaron:

—¡Este ya no será nuestro último encuentro! ¡Será la primera reunión de un nuevo comienzo!



Bumchin Erdenebat, 27 años

## CÁPSULA INFORMATIVA

- El hogar tradicional en Mongolia es conocido como “ger”, o “yurta” por la palabra rusa “yurt”. El ger es un tipo de carpa que consiste en una armazón de madera cubierta con fieltro. Está hecha de materiales muy ligeros para facilitar su transportación.
- Mongolia es conocida como “la tierra de los jinetes”, pues hay más caballos que personas en el territorio nacional. Los caballos se utilizan para el transporte y también para obtener carne.
- La penetración adventista en Mongolia se inició en el año 1926, por misioneros rusos.
- La primera publicación adventista en Mongolia fue un himno, mimeografiado en la imprenta de la Misión Rusa en Harbin, Manchuria. Tiempo después, circularon cuatro folletos pequeños.

Unos días después, varios miembros de la iglesia acompañaron a Bumchin a escalar la montaña para orar.

El niño contactó al pastor de su antigua Iglesia Adventista y lo invitó a predicar sobre las creencias fundamentales adventistas en la iglesia dominical. El pastor aceptó, siempre y cuando Bumchin lo ayudara, así que entre los dos realizaron exposiciones de la Biblia una vez al mes, durante los siguientes seis meses.

“Mi intención no era convencer a los miembros de la iglesia dominical para que se convirtieran en adventistas —cuenta Bumchin—. Simplemente me uní a ellos en la adoración y la oración”.

Pero también cambió la oración que realizaba diariamente en la cima de la montaña. En lugar de solo pedirle a Dios que lo usara, comenzó a orar: “Por favor, Señor,

úsame para convertir a los miembros de la iglesia en adventistas”. Al poco tiempo, la membresía de la iglesia aumentó a 27 personas. Los compañeros de clase de Bumchin también habían comenzado a asistir a los servicios.

Al final del año, los 27 miembros de la iglesia viajaron a la iglesia del pastor adventista para participar en un programa especial de Navidad. Cuando regresaron a sus hogares, votaron unánimemente para convertir su iglesia en una Iglesia Adventista. Esta ha sido la única oportunidad, hasta ahora, en que toda una iglesia se ha convertido, en los 27 años de historia de la Iglesia Adventista en Mongolia.

La membresía de la nueva iglesia había aumentado a 40 para el momento en que Bumchin, ya adulto, se trasladó a Ulán Bator. A sus 27 años, no ha dejado de plantar iglesias adventistas. Actualmente, es un pionero de Misión Global y el líder de la única iglesia de Conquistadores en Mongolia, que él y su esposa abrieron en el año 2012 en su casa, una yurta tradicional de Mongolia. La Iglesia Adventista de Khutul cuenta con una asistencia promedio de 60 personas, incluidos 45 conquistadores. Fue ordenada como iglesia oficial en marzo de 2017 y sus primeros diez bautismos tuvieron lugar en junio del mismo año.

En cuanto al maestro de matemáticas de octavo grado de Bumchin, aún enseña matemáticas. Pero como ahora vive en Ulán Bator, enseña en la Escuela Tuggal, la única escuela adventista en Mongolia, la cual recibió la ofrenda del decimotercer sábado en 2015.

¿Qué quiere hacer Bumchin ahora? Quiere plantar nuevas iglesias en Mongolia.

*Puede ver y escuchar a Bumchin Erdenebat cantando la canción cristiana que le gustaba cantar en la cima de la montaña de Mongolia cuando cursaba el octavo grado. Video enlace: [bit.ly/eighth-grader-converts-church](http://bit.ly/eighth-grader-converts-church)*

## EL MEJOR TRABAJO DEL MUNDO

*La Iglesia Adventista es joven en la Mongolia poscomunista. Los primeros misioneros adventistas, un matrimonio de Adventist Frontier Missions, ingresaron al país en 1991. Para ese entonces, Mongolia era el hogar de unos tres millones de personas. Allí, la iglesia cuenta con 2.177 miembros, la mayoría son jóvenes que enfrentan el reto de ser los primeros en haber sido bautizados en sus respectivas familias. Esto implica varios desafíos para la iglesia, especialmente en lo que respecta a la consolidación y retención de miembros, como lo ilustra la historia de un joven de 28 años, pionero de Misión Global en Ulán Bator, la capital de Mongolia. Mandakh fue bautizado cuando era adolescente, pero se apartó de la iglesia siete años después. A continuación, nos cuenta su historia.*



Enkhmandakh "Mandakh", 28 años

Yo era un hombre muy severo, que no podía evitar señalar y juzgar a los demás. Si alguien cometía un error, siempre le reclamaba. Me parecía que debía ser castigado. Creía que Dios se complacía en castigarnos.

Me sentía infeliz, así que en un momento dado pensé que creer en Dios no tenía sentido. Algo se desajustó en mi vida. Dejé de asistir a la iglesia. Dejé de guardar el sábado. Dejé de devolver el diezmo.

Mi esposa estaba muy triste y siempre oraba por mí.

En lo profundo de mi mente, siempre había vivido temiendo el castigo de Dios. En medio del desánimo, pensaba que Dios me había bendecido durante siete años y que ahora iba a castigarme por darle la espalda. Transcurrió un año, y no pasó nada. En lugar de castigarme, Dios me amó y me bendijo como nunca antes. Conseguí un trabajo bien remunerado como editor en un canal de televisión de Mongolia.

Esto me sorprendió. En medio de la bonanza, mis pensamientos volvieron a Dios. Me preguntaba: "¿Cuál es el sentido de la vida si todo lo que hago es ganar dinero y gastarlo, ganar dinero y gastarlo? El único que se está beneficiando es el dueño del canal de televisión, que se está haciendo más rico. ¿Cuál sería el mejor trabajo que podría tener?"

Después de pensar mucho en ese asunto, llegué a la conclusión de que el mejor trabajo sería como misionero, como siervo del Señor. Decidí dedicar nuevamente mi corazón a Jesús, volví a la iglesia y oré: "Señor, si quieres que sea misionero, estoy listo para hacerlo".

Después de varios meses, los líderes de la Iglesia Adventista en Mongolia me ofrecieron un lugar como pionero de Misión Global. Debía dirigir una casa que funcionaba como iglesia ubicada en el primer piso de un edificio de apartamentos en la capital de Mongolia y enseñar inglés en una escuela secundaria pública cercana. Mi esposa supervisaría la Escuela Sabática infantil y enseñaría chino. Oré durante una semana y luego renuncié a mi trabajo en la televisión para convertirme en misionero de tiempo completo.

¡Han transcurrido seis meses desde que comencé mi trabajo como misionero y me encanta, me siento diferente! No hay nada más emocionante que ver una vida transformada por el poder de Dios.

## CÁPSULA INFORMATIVA

- El vasto desierto de Gobi ocupa gran parte del sur de Mongolia, pero en vez de dunas de arena, se trata más bien de un desierto árido y rocoso, con temperaturas que van desde los -40° C en invierno hasta los 40° C en verano.
- La Misión de Mongolia se encuentra en Ulán Bator, la capital de Mongolia. Comprende seis iglesias, con una membresía de 2.177 personas.
- Mongolia tiene una población de 3.095.000 habitantes, lo que representa 1.422 personas por cada adventista en el país.

El primer sábado en la iglesia, un antiguo miembro que no había asistido en tres años se presentó a la Escuela Sabática. Yo no lo conocía y él no me conocía. Traté de conectarme con él, para estimularlo a regresar el próximo sábado; pero no parecía alegrarse por la invitación. Durante la semana me llamó y me dijo que necesitaba consultarme algo. Entendí su actitud cuando, al encontrarnos en su lugar de trabajo, me confesó que estaba engañando a su esposa. Ella se había enterado recientemente y quería el divorcio.

Me preguntó qué debía hacer, y yo le devolví la pregunta:

—¿Qué quieres hacer?

Pero él no estaba seguro de lo que quería hacer. Le recordé el principio bíblico que condena el divorcio, excepto en caso de adulterio. Le aconsejé arrepentirse, pedir perdón a Dios y dejar de engañar a su esposa.

—Dile la verdad a tu esposa y luego prométele que, de ahora en adelante, serás un hombre de Dios, que le serás fiel —le dije.

Oramos juntos y me marché. El hombre regresó la siguiente semana y me contó que había terminado la relación ilícita. Le

anunció a su amante que volvería a comprometer su vida con Cristo. También le dijo la verdad a su esposa y, afortunadamente, ella lo perdonó. Desde entonces, ese hermano asiste a la iglesia todos los sábados y es un miembro muy activo en la obra de Dios.

Tuvimos evidencia de otro milagro, ocurrido en la vida de un hombre discapacitado, cuyo único ingreso era una asignación mensual por incapacidad de parte del gobierno, correspondiente a 160.000 tugrik mongoles (alrededor de 65 dólares estadounidenses).

Un sábado, le aconsejé:

—Por favor, comienza a dar el diezmo a Dios. Él te bendecirá.

Pero el hombre se negó. Temía no poder hacer frente a sus gastos esenciales. Tiempo después, hablamos por teléfono sobre su vida y su salud. Me comentó que el Gobierno le pagaría el doble ese mes. Nuevamente le dije:

—Por favor, devuelve tu diezmo. Si quieres ver el poder de Dios, pruébalo. En Malaquías 3:10, Dios dice que lo probemos devolviendo fielmente el dinero del diezmo.

El siguiente sábado, el hombre vino a la iglesia y devolvió el diezmo por primera vez. Una semana más tarde, me llamó y me dijo:

—Devolví el diezmo el sábado pasado y hoy recibí una carta del gobierno informándome que habían aumentado mi pago mensual en un 50%.

¡Alabado sea el Dios maravilloso en quien creemos y confiamos!

No soy una persona emocional, pero me siento feliz cuando veo el amor de Dios transformando vidas. No puedo expresar este sentimiento con palabras. Quiero que todos experimenten el amor de Dios. Y es por eso que soy misionero. ¡Ser misionero es el mejor trabajo del mundo!

*En el enlace: [bit.ly/worlds-best-job](http://bit.ly/worlds-best-job), puede disfrutar de un video de ocho minutos en el que Mandakh comparte su testimonio.*

## NO QUIERO ENSEÑAR

La historia misionera de hoy es un testimonio de primera mano. Se refiere a la experiencia de Ogie [se pronuncia: Oyi], una mujer de cuarenta años, directora de la única escuela adventista del séptimo día en Mongolia.

Cuando tuve que elegir la carrera que estudiaría en la universidad de Mongolia, pensé: “Nunca seré maestra”.

Mi madre era maestra de jardín de infantes y yo no tenía paciencia con los niños ruidosos.

Cuando el pastor me pidió que enseñara en la clase de Escuela Sabática para niños, le dije:

—No, no me gustan los niños.

Me animó a probar y me mostró algunas figuras en fieltro para ilustrar las historias bíblicas. Los fieltros me intrigaron, pero cuando vi a los niños, dije:

—No, no; no puedo enseñarles.

Me casé con un profesor universitario, tuvimos un hijo y nos mudamos a un pequeño pueblo de Mongolia para trabajar como misioneros.

Mi esposo me preguntó:

—¿Qué quieres hacer en este pequeño pueblo?

—No lo sé —respondí—. Pero no quiero enseñar.

Después de las clases universitarias, mi esposo invitaba a sus alumnos a nuestra casa. Yo les preparaba alimentos simples y saludables. En Mongolia, la carne es una parte vital de todas las comidas, así que los jóvenes se sorprendían al ver nuestra mesa llena de platos preparados con granos, frutas y verduras. Preguntaban:

—¿Qué tipo de comida es esta? ¿Por qué no comen carne?

Cuando me percaté, estaba enseñándoles el mensaje bíblico acerca de la salud. Hice amistad con otras madres en el vecindario y, cuando me visitaban, les contaba historias bíblicas a sus bebés. Pensaba que nunca enseñaría, pero parecía estar enseñando todo el tiempo sin buscarlo.

Mi esposo plantó una iglesia en la ciudad. Luego, se le pidió que continuara su educación en la Universidad Adventista de Filipinas. Oré a Dios: “Por favor, ayúdame Señor”. ¿Qué podría hacer en Filipinas?

Varios meses después, todavía le estaba preguntando lo mismo a Dios. Cierta día, un profesor universitario visitó nuestro nuevo hogar en Filipinas. Me preguntó qué quería hacer durante los dos años y medio que mi marido necesitaría para completar sus estudios.

—Tal vez estudiar contabilidad o enfermería —le respondí.

—Oremos juntos. Y tal vez Dios le muestre su plan —me dijo.

Cuando revisé el programa de enfermería de la universidad, este requería cinco años de estudios. Obtener un título en contaduría me tomaría cuatro años. Estaba pensando matricu-



Tserenpil "Ogie" Otgontuya, 40 años

## CÁPSULA INFORMATIVA

- Entre los mongoles de quince años o más, el 53% es budista, mientras que el 39% no profesa ninguna religión. Los cristianos representan solo el 2,1% de la población.
- Mongolia es un país sin salida al mar que se encuentra entre Rusia y China. Casi la mitad de la población vive en Ulán Bator, la capital del país, y gran parte de la población restante es nómada.
- Mongolia es un país montañoso, con una altitud promedio de 1.580 metros sobre el nivel del mar, lo que lo convierte en uno de los países con más elevación del mundo.

larme en contabilidad, cuando pasé por el departamento de educación.

Entablé una conversación con un maestro, y establecimos una conexión cuando me dijo que había estado en Mongolia. Era la primera persona que conocía en Filipinas que había visitado Mongolia ¡Estaba ansiosa de hablar con él! Después de unos minutos de charla, me sugirió que estudiara educación.

—Tal vez —le dije.

No quería dar un “no” enfático porque el hombre era muy amable. Entonces me dijo:

—Ya que tienes una hija, ¿por qué no pruebas con la educación primaria?

Hablamos por varios minutos. Luego, él se tuvo que ir a una clase, pero me sugirió que visitara un kínder (jardín de infantes) administrado por la universidad. Me sorprendió lo que vi. Los niños parecían tranquilos y felices. La maestra parecía sentirse cómoda.

Realicé las consultas necesarias y me informaron que podía obtener el título de educadora en tres años, porque previa-

mente había tomado clases de educación general en Mongolia.

Mi esposo y yo tuvimos una larga conversación esa noche. La Iglesia Adventista no tenía una escuela o incluso un maestro adventista en Mongolia. No estaba segura de lo que debía hacer.

Mi esposo me dijo:

—Tal vez sea el plan de Dios que te conviertas en maestra para él.

—Tal vez —le respondí.

En realidad, sentía que todo mi disgusto por la enseñanza había desaparecido.

Me gradué en dos años y medio, al igual que mi esposo.

De vuelta en Mongolia, ayudé a establecer la primera escuela adventista. Hace unos años, me convertí en directora de la escuela. ¡Me encantan los niños y la enseñanza!

Actualmente, la escuela de Tusalgal tiene 124 alumnos, en su mayoría provenientes de familias no adventistas. Allí se enseña desde el jardín de infantes hasta el duodécimo grado. Agradezco a la hermandad adventista de todo el mundo, porque su ofrenda del decimotercer sábado del año 2015 nos ayudó a ampliar nuestras aulas. La matrícula estudiantil está creciendo rápidamente, así que planeamos abrir una academia con internado para los alumnos de noveno a duodécimo grado. La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir ese internado.

Cuando miro atrás, realmente alabo al Señor. A veces, mis familiares preguntan:

—Pero dijiste que nunca enseñarías. ¿Por qué te convertiste en maestra?

Les respondo:

—Nunca sabes en quién te convertirás. Cuando somos pacientes y obedecemos, Dios planifica nuestras vidas por nosotros.

## UNA SEGUNDA VIDA

Peter pasó sus primeros 24 años de vida tras un único objetivo: convertirse en profesor de matemáticas para obtener los ingresos que le permitieran cuidar de sus empobrecidos padres que vivían en una aldea rural de China.

Sin embargo, una crisis de salud trastornó sus planes. Los sueños de Peter se derrumbaron en un abrir y cerrar de ojos.

“Si no hubiera tenido que afrontar esa situación, tal vez nunca habría acudido a Dios –comenta Peter–. Esa fue la manera en que Dios me llevó hacia él y hacia la verdad”.

Al graduarse en la universidad, Peter fue escogido para enseñar matemáticas en una escuela secundaria. La perspectiva de su futuro y la esperanza de seguridad financiera lo entusiasmaron. Pero antes de que él y los demás alumnos de su promoción pudieran enseñar, tenían que someterse a una revisión médica requerida por el ministerio de educación local.

“Durante mis estudios universitarios jugué mucho baloncesto y fútbol, así que confiaba en que no sería ningún problema aprobar el examen médico”, dijo Peter.

Cuando los resultados médicos llegaron, los jóvenes se dieron cuenta de que dos de ellos no habían aprobado: Peter y otro joven. Pero Peter confiaba en su buena salud y ambos se sometieron a un segundo examen médico a petición de la universidad. Esta vez, el hospital descubrió que solo uno de los dos jóvenes no había calificado: Peter. Según el médico, tenía una enfermedad hepática grave que probablemente no se podía tratar.

Debido a la enfermedad, la universidad descalificó a Peter para la enseñanza.

“En ese momento, lo perdí todo –dijo Peter–. Trabajé arduamente durante muchos años para superar la pobreza de mis padres. Parecía que finalmente había alcanzado mi objetivo, pero todo se desvaneció en un instante. Me sentí sumamente desesperado”.

Esa noche, Peter se paró en un puente y gritó hacia el cielo oscuro: “¡Laosiano!”, que en chino significa “Poder superior”. “¡Laosiano! ¡Qué injusto eres conmigo!” Lloró amargamente y durante unos breves momentos consideró la idea de suicidarse saltando del puente.

Ante la insistencia de sus padres, Peter ingresó al hospital del pueblo para recibir tratamiento. El estado del hospital era deficiente, pero la familia no podía costear los gastos de enviar a Peter a un hospital de la ciudad mejor equipado.

Después de tres días, su madre fue a la iglesia para pedirle al pastor que orara por su hijo. Ella a veces asistía a la iglesia los domingos y, confundida por su pena, pensó que ese día era domingo. Pero era sábado, y los adventistas de aquel lugar se sorprendieron al escucharla llorar en el templo cuando llegaron para celebrar la Escuela Sabática. Una anciana le preguntó:

–¿Por qué estás tan triste?

Al enterarse de la situación de Peter, la mujer la consoló:

–No te preocupes. Pídele a tu hijo que confíe en Dios. Él lo sanará.

Más tarde ese día, la anciana visitó a Peter en el hospital y le ofreció el mismo consejo:

–Joven, confía en Dios –le dijo–. Él te sanará.



## CÁPSULA INFORMATIVA

- Hay más cristianos en China que en Italia, y el país está encaminado a convertirse en el centro de cristianidad más grande del mundo.
- La población actual de China es de 1.387 millones de personas. Esto representa el 18,47% de la población mundial.
- China pertenece a la Unión de China, junto con Hong Kong y Macao.
- Hay 433.449 adventistas y 1.195 iglesias en China. El país tiene una población de 1.386.040.000 habitantes, por lo que hay un adventista por cada 3.198 personas.
- Según la tradición, el cristianismo fue llevado primero a China por el apóstol Tomás, pero la primera evidencia históricamente autenticada del cristianismo data de mediados del siglo VII.
- El trabajo adventista en China comenzó a través de un laico llamado Abram La Rue, un minero del oro, marinero y pastor de ovejas de los Estados Unidos que se convirtió y en el año 1888, a la edad de 65 años, se fue a trabajar a Hong Kong como colportor. Desde entonces realizó varios viajes a la China continental.

Para Peter era difícil aceptar ese consejo. Sus maestros le habían enseñado desde el primer grado que Dios no existe. En ese momento, ante él se presentaban dos caminos: permanecer en el hospital, gastar dinero, agobiar a sus padres con una carga mayor y finalmente morir; o aprender a confiar en Dios.

“No quería agobiar más a mis padres—comenta—. Así que me dije: ‘Intentaré confiar en Dios en lugar de confiar en los médicos’”.

Esa tarde, Peter decidió que, como Dios existe y podía confiar en que lo sanaría, deja-

ría el hospital. Incluso, rechazó las apelaciones de su madre de llevar las medicinas a la casa.

—Confíemos en Dios —dijo—. Dejemos todo aquí.

La anciana adventista le habló sobre un sanatorio que pertenecía a la iglesia, situado en otro pueblo. Decidió ir allí. El personal del sanatorio lo recibió calurosamente.

“Cuando estaba enfermo y sin esperanza, necesitado de consuelo, todos mis amigos me dejaron —explicó Peter—. Pero cuando llegué a ese sanatorio, todos los que estaban allí se arrodillaron conmigo y oraron por mí. Y mientras oraban, suplicaban: ‘Señor, ayuda a este joven’. Todos me aceptaron y me amaron”.

Peter nunca antes había experimentado un amor de ese tipo. Sintió que este trascendía el amor humano. Era algo divino. Permaneció en el sanatorio durante dos meses orando, estudiando la Biblia y aprendiendo un estilo de vida saludable. “Olvidé que estaba enfermo —cuenta Peter—. Me sentía realmente feliz”.

Después de dos meses, le pidió permiso al director del sanatorio para regresar al hospital para nuevos exámenes. Los resultados lo sorprendieron a él y a su médico. Todo estaba completamente normal. El doctor no podía entender cómo las simples medicinas que él había prescrito habían logrado curarlo. Pero Peter no había tomado las medicinas. Él solo había confiado en Dios.

Después de esa experiencia, fue bautizado, al igual que sus padres y abuelos. Actualmente, Peter tiene cuarenta años y trabaja como obrero bíblico en China.

“Como agradecimiento a Dios por darme una segunda vida, he decidido dedicarle esta” —dijo.

Gracias a la iglesia mundial, porque sus ofrendas hacen posible difundir el mensaje del evangelio en China.

29 de septiembre

## PROGRAMA DEL DECIMOTERCER SÁBADO

Primer himno	“No te olvides nunca del día del Señor” <i>Himnario adventista</i> , N° 543
Bienvenida	Director o maestro de Escuela Sabática
Oración	
Programa	“El sábado en bicicleta”
Ofrenda	Mientras se recogen las ofrendas, pida a los niños que canten “Él tiene el mundo entero en sus manos”
Último himno	“Prefiero a mi Cristo” <i>Himnario adventista</i> , N° 269
Última oración	

**Nota:** los participantes no necesitan memorizar sus partes, pero deben estar lo suficientemente familiarizados con el material que no tengan que leer todo en el guión. Practique para que los participantes se sientan cómodos y añada gestos cuando sea apropiado.

### EL SÁBADO EN BICICLETA

**Narrador:** Este trimestre nos hemos encontrado con gente de Corea del Sur, Japón, Mongolia y China, que son los países que conforman la División de Asia Pacífico Norte. Hoy conoceremos a un hombre de Taiwán.

**Orador:** El trabajo de rectificar y pulir marcos metálicos para bicicletas en los talleres de una fábrica del centro de Taiwán no ofrece un salario muy elevado, pero tiene un beneficio muy importante: no se trabaja los sábados.

Jin Rong Gao y su esposa se unieron al equipo de 16 personas empleadas en el taller, cuando se mudaron al pueblo de Chi Kang hace unos años. El matrimonio, que

renunció a sus empleos anteriores debido a conflictos con el día sábado, comenzó con un ingreso mensual conjunto de unos 15.000 dólares taiwaneses, equivalentes a 500 dólares estadounidenses.

“En ese momento no había mucho trabajo por hacer —comenta Jin Rong—. Pero nos sentíamos felices porque no teníamos que trabajar en sábado”.

Después de algunos meses, comenzó a pensar en su hermano, sus cuatro hermanas y otros miembros de su familia que aún enfrentaban conflictos laborales relacionados con el sábado. Le pidió a su jefe que los contratara, pero este no quiso porque no tenía suficiente demanda de trabajo. Jin Rong persistió, hasta que finalmen-

te siete de sus familiares fueron empleados también.

Jin Rong se las arregló para subsistir con su pequeño salario durante tres años, pero ya estaba pensando en buscar otro empleo. Sin embargo, temía que en otro lugar lo forzarán a trabajar el sábado, así que se quedó. “Me interesaba más preservar mi fe que obtener un mayor salario” —comenta.

Seguramente Dios advirtió las necesidades de Jin Rong, porque de repente el taller tuvo un repunte en los pedidos de estructuras para bicicletas, por parte de la empresa ensambladora. Jin Rong y su esposa comenzaron a ganar hasta 70.000 dólares taiwaneses o 2.300 dólares estadounidenses al mes. Jin Rong también fue ascendido como administrador del taller. Aunque se sentía muy agradecido por el dinero adicional, le preocupaba que se le exigiera trabajar en sábado para lograr cumplir con las órdenes.

Sus temores se concretaron un viernes en la tarde, cuando el jefe anunció en una reunión del taller que los 16 empleados debían comenzar a trabajar los sábados.

Jin Rong inmediatamente declaró:

—No puedo hacer eso.

El jefe respondió:

—Todo depende de ti. Si quieres guardar el sábado, perderás tu trabajo.

Jin Rong no pudo dormir esa noche. No solo estaba en juego su trabajo, sino también el de su esposa y el de sus familiares. Habló con Dios sobre la situación. En la mañana, él y sus parientes asistieron a la iglesia. “Decidimos que mantendríamos nuestra fe, aunque perdiéramos nuestros trabajos” —dijo.

El jefe estaba molesto. Más de la mitad de sus trabajadores estaban en la iglesia en lugar de estar trabajando para completar un pedido urgente. Enojado, les dijo a los otros siete empleados que se tomaran el día libre. Pero les advirtió que debían trabajar el sábado después de la puesta del sol y el domingo también. Les pidió que le explicaran el nuevo horario de trabajo a Jin Rong. Los empleados adventistas trabajaron con gusto el sábado después de la puesta del sol y el domingo.

Pasaron tres días antes de que el jefe regresara al taller. El martes, se dirigió directamente a Jin Rong y le preguntó:

—¿Te gustaría ganar más dinero?

Jin Rong estaba sorprendido.

—¿No me dijo que perdería mi trabajo si escogía el sábado? —dijo.

El jefe le explicó que la demanda de estructuras para bicicletas aumentaba tanto que había decidido abrir un segundo taller. Jin Rong se encargaría del nuevo local. El ascenso implicaba la contratación y capacitación de nuevos empleados y, por supuesto, un aumento salarial significativo. Pero había un inconveniente: debía trabajar los sábados.

La oferta de trabajo representaba una oportunidad muy tentadora, pero Jin Rong recordó el Salmo 37:5: “Encomienda a Jehová tu camino, confía en él y él hará”. Decidió mantenerse fiel a su compromiso con el Señor y rechazar la oferta.

En lugar de enojarse, el jefe anunció un cambio permanente en el horario de su taller. No quería perder a un buen trabajador como Jin Rong, por lo que decidió, en lo sucesivo, que el taller siempre cerraría

los sábados y funcionaría después del atardecer, y los domingos.

“Nadie trabaja en sábado, ni siquiera mi jefe” –dijo Jin Rong.

Los compañeros de trabajo estaban tan impresionados por la fe de Jin Rong, que cuatro de ellos aceptaron ser bautizados.

A veces, Jin Rong se siente agotado por trabajar los fines de semana, pero para él no hay otra opción.

“Aunque es agotador, agradecemos a Dios por permitirnos mantener nuestra fe –dice–. Doy gracias a Dios por escuchar nuestras oraciones y permitirnos vivir en paz”.

**Narrador:** Los creyentes de Taiwán y del resto de la División de Asia Pacífico Norte también están orando para conservarse siempre fieles y ayudar a compartir las buenas nuevas del pronto regreso de Jesús. Apoyémoslos con una generosa ofrenda este decimotercer sábado, para que más personas puedan tener acceso a las buenas nuevas de la salvación.

[Ofrenda.]

## PROYECTOS FUTUROS DEL DECIMOTERCER SÁBADO

- Creación de iglesias en zonas urbanas deprimidas de China.
- Construcción de la primera Iglesia Adventista de Sejong, Corea del Sur.
- Ampliación de un internado en la escuela secundaria de Ulán Bator, Mongolia.
- Centro de capacitación de evangelismo juvenil en la iglesia Setagaya de Tokio, Japón.
- Seis centros de salud en Taiwán.

# DIVISIÓN NORASIÁTICA DEL PACÍFICO



## PROYECTOS MISIONEROS:

- 1 Creación de iglesias en zonas urbanas deprimidas de China.
- 2 Construcción de la primera iglesia adventista de Sejong, Corea del Sur.
- 3 Ampliación de un internado en la escuela secundaria de Ulan Bator, Mongolia.
- 4 Centro de capacitación de evangelismo juvenil en la iglesia Setagaya de Tokio, Japón.
- 5 Seis centros de salud en Taiwán.



H0000010340